

28 de Enero (1) estas proposiciones, y sólo se difirió la ratificación del tratado para poder invitar á Venecia á entrar en él; debiendo por de pronto observarse un armisticio de ocho días (2). Mas aun antes que transcurrieran éstos, volvióse á cambiar enteramente el estado de las cosas; pues, antes que tuviera tiempo para secarse la tinta del contrato, llegó la noticia de que Renato, conde de Vaudemont, representante de las pretensiones angevinas al reino de Nápoles, venía de Francia con 30,000 ducados, y el enviado de Enrique VIII, Sir John Russel, estaba asimismo en camino para Roma con otra suma igual. Esto bastó para que Clemente VII que, con mucha razón, desconfiaba de Lannoy (3), se encendiera de nuevo en deseos de guerra; en términos que Giberti podía, á 29 de Enero, sin respeto á la tregua, enviar al cardenal Trivulzio la orden de embestir (4). A 1.º de Febrero llegó Vaudemont (5); el día 2 revistó el Rector de la Universidad romana á los estudiantes, deseosos de guerrear: 1,500 jóvenes, gallardos y bien armados (6); por la tarde del 4 de Febrero, las hogueras anunciaron en las alturas de Tívoli, que Lannoy «el mayor enemigo de la Santa Sede» (7) había sufrido una derrota delante de Frosinone (8). El Papa y Giberti se entregaban al júbilo por este resplandor de felicidad, que venía á brillar después de tantas desdichas. A 7 de Febrero llegó á Roma Andrés Doria, y se acordó aprovechar la victoria obtenida acometiendo á Ná-

(1) Sobre esto, cf. las *cartas de Giberti á Gambará de 24 de Enero y 2 de Febrero de 1527. *Archivo Ricci de Roma*.

(2) Cf. Sanuto XLIII, 758 s., XLIV, 15 s., cf. 101; Villa, Asalto, 59 s.; Grethen 149 s.; Professione, Dal trattato di Madrid 50. Sobre las negociaciones da cuenta muy por menudo G. de Médici en sus *despachos de 26 y siguientes de Enero de 1527, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. la interesante *relación de G. de Médici de 1 de Enero de 1527, que se halla en el *Archivo público de Florencia*.

(4) Gualterio, Corrispondenza 67. Grethen, 152. Brosch, I, 98.

(5) Sanuto XLIV, 33. Gualterio, 77. *Carta de G. de Médici, fechada en Roma á 1 de Febrero de 1527. *Archivo público de Florencia*. *Giberti á Gambará, en 2 de Febrero de 1527. *Archivo Ricci*. La *carta de Francisco I á Clemente VII, en la que pide el rey se dé buena acogida á Baudemont, está fechada en St. Germain, el 2 de Diciembre [de 1526]. Lett. d. princ. IX, f. 292-293. *Archivo secreto pontificio*, Cf. Fraikin, LXXVIII.

(6) G. de Médici el 2 de Febrero de 1527: *Hoggi ha fatto la mostra il retthor dello studio con più de mille cinque cento istudianti, bene armati et bella gioventù, *Archivo público de Florencia*. Cf. la **carta de Casella de 2 de Febrero de 1527, que se halla en el *Archivo público de Módena*.

(7) Sanuto, XLIV, 34.

(8) *G. de Médici en 4 de Febrero de 1527. *Archivo público de Florencia*.

poles (1). Y, sin embargo, una conjuración que precisamente por entonces se había descubierto en Roma, debía haber movido á proceder con la mayor precaución.

Para excitar turbulencias á espaldas de las tropas pontificias, habíanse puesto Lannoy y los Colonna en relaciones con el jefe de los Orsini, Napoleón, comendador de Farfa; prometiendo á aquel hombre inquieto, un sueldo del Emperador y la hija de Vespasiano Colonna, que llevaría en dote 30,000 ducados. En cambio se obligó por su parte Napoleón Orsini á permitir á las tropas de Carlos V, capitaneadas por Ascanio Colonna, el paso por sus dominios, y abrirles, por medio de sus partidarios en Roma, una puerta de la Ciudad. Al propio tiempo debía Napoleón reunir todas sus tropas, y presentarse con ellas en la ciudad leonina so color de amparar al Papa, pero en realidad para asesinar al Sumo Pontífice y á ocho cardenales. El atentado ofrecía tanto mayores esperanzas de éxito, cuanto que el traidor Orsini poseía toda la confianza del Papa; pero, por dicha suya, se enteró, sin embargo, Clemente VII del peligro que le amenazaba, por medio del conde de Anguillara, á quien Orsini había invitado á tomar parte en la conjuración; y así hizo prender al Comendador en Bracciano á 1.º de Febrero y conducirlo al Castillo de Sant-Angelo, donde, después de alguna resistencia, hizo una completa confesión (2).

El fracaso de la conjuración, la derrota de Frosinone y, finalmente, el avance de las tropas pontificias contra Nápoles, produjeron tanta impresión en Lannoy, que desistió de sus primeras exigencias tocantes á los subsidios pecuniarios, á la entrega de plazas fuertes y á la restitución de los Colonna. Y aun cuando los

(1) Sanuto XLIV, 68, 98 ss. *G. de Médici el 7 de Febrero de 1527: M. Andrea Doria è venuto qui. *Archivo público de Florencia*. *Casella refiere en 14 de Febrero de 1527: Qui ogni dì giungon fanti novi; en 24 de Febrero: Las tropas se han partido; heri notte regresó Paolo d'Arezo. *Archivo público de Módena*. Cuán exageradamente se apreció de parte de los del Papa, la victoria conseguida en Frosinone, lo muestra también una carta de Salvati á Gambará, fechada en Poissy, á 18 de Febrero de 1527, publicada por Fraikin, 262.

(2) Sobre la conjuración de N. Orsini, además de las breves indicaciones que se hallan en Sanuto XLIV, 38, 46 y Guicciardini XVIII, 1, cf. las **relaciones circunstanciadas de Casella de 2 de Febrero de 1527 (*Archivo público de Módena*) y **de F. Gonzaga de 6 y 10 de Febrero de 1527 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también la *carta de Acciaiuoli á Gambará de 18 de Febrero de 1527, que se halla en el *Archivo Ricci de Roma*.

delegados franceses y venecianos continuaban todavía entonces disuadiendo todo armisticio, hubiérase éste ajustado sin embargo, si el representante de Inglaterra no hubiera insistido en que debía interrogarse antes la opinión de Venecia; pero ésta se hizo esperar (1) y entretanto fueron llegando á Clemente VII, uno en pos de otro, correos parecidos á los de Job.

El monarca francés no había propiamente cumplido ninguna de sus brillantes promesas. Sus tropas auxiliares habían llegado tarde y en número insuficiente; también se continuaba esperando inútilmente en Roma el pago de la contribución mensual para la guerra, á que se había obligado; á pesar de la concesión de un diezmo sobre las rentas eclesiásticas de toda Francia, no había enviado Francisco I, en total, sino la suma, ridículamente exigua, de 9,000 ducados. También los auxilios en hombres y dinero, que había prometido para la empresa contra Nápoles, resultaron tan insignificantes, que aquella expedición, comenzada con tantas esperanzas, hubo de suspenderse. La caza y otros placeres reclamaban hasta tal extremo la atención del liviano rey, que no le quedaba tiempo para poder ocuparse en cosas serias. Francisco I continuaba con los italianos tan liberal como siempre en bellas frases, pero faltaban las obras; y su descuido causaba al enviado pontificio Acciaiuoli verdadera desesperación (2). Este descuido se acrecentó aún más á medida que las cosas de Italia fueron tomando un sesgo más y más favorable para los imperiales; y hasta un tan fiel partidario de Francia como Canossa, se veía obligado

(1) Cf. Grethen, 153 ss. La relación de Raince que aquí 154, not. 1, se cita, en el original lleva esta fecha: Roma, 21 de Febrero de 1527; v. Fraikin, LXXIX, not. 2. Cf. también el *despacho de G. de' Médici, de 21 de Febrero de 1527, que se halla en el *Archivo público de Florencia*. En 20 de Febrero de 1527, Clemente VII expidió una nueva *bula contra los Colonna, *Archivo secreto pontificio*; v. apéndice, n. 112.

(2) V. las relaciones de Acciaiuoli, publicadas por Desjardins II, 859, 862 ss., 868 s., 870 ss., 890 s., 892 ss.; cf. además Fraikin 181 ss. Es también característico para conocer la conducta del gobierno francés, el modo cómo trató á L. di Canossa, uno de sus más fieles parciales y agentes. Por largo tiempo se olvidó enteramente de él. Esto se saca de las *cartas de Canossa á F. Robertet. Dícele en ellas, el 1 de Mayo de 1526: No sé lo que he de hacer. 17 de Mayo: Estoy sin noticias. 8 de Junio: Se me ha tratado mal de parte de los franceses. 13 de Junio: No recibo de Francia noticia alguna. 14 de Junio: El dinero prometido no ha llegndo. 18 de Septiembre: Estoy sin noticias sobre los intentos del rey. 19 de Enero de 1527: Hace dos meses que no tengo noticia alguna de la corte de Francia, lo cual causa también extrañeza á los venecianos. Todas estas *cartas se hallan en la *Biblioteca municipal de Verona*.

á confesar, que Francisco I daba por perdida la causa del Papa (1). No era mucho mejor la conducta de los venecianos, los cuales emplearon, es verdad, todos sus recursos, para estorbar una avenencia del Papa con el Emperador; pero no hacían en manera alguna semblante de querer proveerle de medios para continuar la guerra. «Venecia, escribía Canossa á Giberti, ya á 28 de Noviembre de 1526, no cuida sino de sus propios intereses; auxilios no pueden esperarse de allí ni más ni menos que de Francia» (2).

Entretanto íbase aproximando cada vez más el peligro que por el Norte amenazaba: Florencia y Roma hallábanse gravísimamente expuestas, mientras Venecia y el duque de Urbino no pensaban sino en sí propios (3). Por otra parte, en el Sud no podían aprovecharse las ventajas obtenidas contra Nápoles, pues el Papa, á quien sus confederados habían dejado en el atolladero, se hallaba cada día más falto de recursos pecuniarios; por lo cual, no sólo faltaban á los soldados las pagas, sino llegó á faltarles aun lo más necesario: el pan. A turbas abandonaban las banderas aquellos soldados medio muertos de hambre, y el resto tuvo que retirarse, finalmente, á Piperno. En Terracina se descubrió una conjuración para entregar la ciudad á Pompeyo Colonna (4).

En este apuro hizo Clemente VII enviar, á 6 de Mayo, un salvo-

(1) *Voglio anche dirvi che per la ultime lettere che io ho di Francia io comprendo apertamente che aveano le cose di Roma per disperate e però non è da maravigliarsi se sono anche più negligenti nelle provisioni di quello che la natura loro porta. Carta de Canossa á Giberti, fechada en Venecia á 11 de Febrero de 1527. *Biblioteca municipal de Verona*. Canossa no juzgaba con excesiva dureza, pues en 1 de Febrero de 1527, Acciaiuoli resumía ante Gambará sus quejas sobre la lentitud de los franceses, con las siguientes palabras: *Sono tarde queste loro esecutioni così de denari come delle altre cose, che farrieno crepar l' anima di Giob. *Archivo Ricci de Roma*.

(2) **Carta de Canossa á Giberti, fechada en Venecia á 28 de Noviembre de 1526. *Biblioteca municipal de Verona*.

(3) Guicciardini, XVIII, 1; cf. Sanuto XLIV, 204, 233, 300; *carta de N. Raince, fechada en Roma á 24 de Febrero de 1527 (N. S. Père ne se peut faire que trop mal contenter du mauvais deportement du duc de Ferrare et du refus qu'il a fait de ces beaux partits a luy offerts), existente en la *Biblioteca nacional de París*, loc. cit., f. 148. V. también de Leva, II, 410 y la carta de Canossa, publicada por Professione, Dal trattato di Madrid, 53 s., 148, 164.

(4) Sobre los apuros del ejército del Papa: Lettere d. princ., II, 213*. Raumer, Briefe, I, 253. Sanuto XLIV, 148, 233, 340; de Leva, II, 409. Grethen, 156. *Cartas de F. Gonzaga de 2 y 11 de Marzo, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, de *Casella de 13 de Marzo, existente en el *Archivo público de Módena*, y de *G. de' Médici, de 14 de Marzo de 1527, que se halla en el *Archivo público de Florencia*. Sobre Terracina v. Sanuto XLIV, 213.

conducto á César Fieramosca (1); y cinco días más tarde llegó á Roma aquel encargado de negocios del Emperador. En el mismo día llegó también Du Bellay, con muchas hermosas promesas, pero sin los 20,000 ducados ansiosamente esperados (2). Conforme á su habitual proceder, titubeó Clemente VII todavía algunos días; pero, por fin, no le quedó, en su apurada situación, otro recurso sino aceptar las proposiciones de concordia que le hacían Fieramosca y Serenón, como plenipotenciarios de Lannoy. En la noche del 15 al 16 de Marzo se ajustó una tregua de ocho meses, conforme á la cual, cada partido debía restituir sus conquistas, aunque reteniendo el Papa, durante el tiempo de esta tregua, los dominios arrancados á los Colonna. Por el contrario, Clemente VII prometió dejar sin efecto todas las penas fulminadas contra el mencionado linaje, y juntamente asimismo la restitución del cardenal Pompeyo, y como rescate de los rehenes Strozzi y Salviati, el pago de 60,000 ducados al ejército imperial, el cual se retiraría de los Estados de la Iglesia. El mismo Lannoy debía ir personalmente á Roma para la ratificación, y en ello consideraba el Papa una garantía de que también el duque de Borbón aceptaría el tratado (3).

Lannoy llegó á Roma el 25 de Marzo, y el Papa le recibió con grande honra señalándole habitación en el Vaticano (4). Los con-

(1) *A Cesare Fieramosca è suto mandato salvo condotto se vorrà venire a resolver l'accordo per virtù del mandato mandò il Vicerè per Giovanni della Stupha. Carta de G. de' Médici, fechada en Roma á 6 de Marzo de 1527. *Archivo público de Florencia*.

(2) Además de la carta de Giberti de 12 de Marzo (Lett. d. princ., II, 218), v. el *despacho de G. de' Médici de 11 de Marzo de 1527 (Mons. de Langes è arrivato questa mattina, etc.), que se halla en el *Archivo público de Florencia*; cf. el *despacho de Casella de 11 de Marzo de 1527, existente en el *Archivo público de Módena*; Sanuto XLIV, 277, 300; Desjardins, II, 899; Villa, Asalto, 72; Grethen, 157; Bourrilly, 40 s.

(3) Guicciardini, XVIII, 1. Sanuto XLIV, 310 s., 313 s., 328, 339, 424-431, 448, 452. Lett. d. princ. II, 220^b s. Bucholtz, III, 604 ss. Grethen, 160. Baumgarten, Karl V, II, 532; de Leva, II, 413. Fraikin, 435 s., y los dos **despachos de G. de' Médici de 16 de Marzo de 1527. *Archivo público de Florencia*. Cuán confiado estaba el Papa, lo muestra el haber sacado de la prisión á Nap. Orsini; cf. las **cartas de F. Gonzaga de 23 y 25 de Marzo de 1527. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Además de Sanuto XLIV, 358, 406-407, 419, y Villa, Asalto, 81 s., v. las *relaciones de Casella de 25 de Marzo de 1527, en el *Archivo público de Módena*, de *G. de' Médici de 25 de Marzo, en el *Archivo público de Florencia*, de *F. Gonzaga de 25 de Marzo, en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y las *Acta consist. del vicedecano: Die lunae 25 Martii: Carolus prorex Neapolitanus

trarios de Carlos V procuraron todavía á última hora cambiar el ánimo de Clemente VII, representándole cuán peligroso era entregarse á la buena voluntad de los imperiales; John Russel opinaba que todo aquel convenio no era sino un artificio para separar al Papa de sus aliados; pero Clemente VII, después de la venida de Lannoy consideró como enteramente cierta la ejecución del convenio, y respondió decididamente á los delegados que le prevenían en contra: Quod scripsi, scripsi (1). A 27 de Marzo explicó la situación en un consistorio secreto (2); y el 28 se justificó con el Dux de Venecia, fundándose en el agotamiento de todos sus recursos (3); el 29 siguió la ratificación del tratado (4).

Confiado en la lealtad de Lannoy (5), cumplió Clemente VII sin demora y de la manera más concienzuda, las obligaciones contraídas; de suerte que no se puede poner en duda la seriedad de sus pacíficas intenciones (6). Para zanjar definitivamente todas las controversias, se pensó en enviar á Giberti á Francia é Inglaterra (7); y aun cuando Clemente VII se hallaba, en la guerra de Nápoles, en ventajosa situación, retiró, tanto la escuadra como el ejército de tierra, y aun llegó á licenciar, para disminuir los gastos, á todas sus tropas, excepto sólo 100 caballos ligeros y 200 soldados de línea de las llamadas «compañías ne-

Romam venit compositurus inducias cum S. D. N. Clemente VII, et in palatio hospitatus est in ea parte palatii, quam Innocentius VIII aedificavit, et in capella datus est locus apud pontificem ad dextram. *Archivo consistorial y Archivo secreto pontificio*.

(1) Sanuto XLIV, 338.

(2) Acta consist. del vicedecano; v. Fraikin, LXXXI, not. 1.

(3) *Carta duci Venetiarum, fechada en Roma á 28 de Marzo de 1527. Arm. 44, t. 9, f. 336. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Sanuto XLIV, 419, 432.

(5) Cf. las *relaciones de G. de' Medici, fechadas en Roma á 28, 29, 31 de Marzo, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*.

(6) Guicciardini, XVIII, 1. Grethen, 161.

(7) Cf. el *despacho de F. Gonzaga de 1 de Abril de 1527 (publicado en parte por Gregorovius, VIII, 498), existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, *el de Casella de 13 de Abril (en que se anuncia la próxima partida de Giberti), que se halla en el *Archivo público de Módena*, Sanuto XLIV, 520 s. y la *carta de G. de' Medici de 15 de Abril (Mons. de Verona partirà domane o altro), que se halla en el *Archivo público de Florencia*. En 16 de Abril fueron otorgados los breves credenciales. Fraikin, 388. Pero en vista de las malas noticias del norte, dejóse enteramente de efectuar el viaje de Giberti, contra el cual Canossa se había declarado resueltamente desde el principio; v. Professione, Dal trattato di Madrid, 54 s.

gras» (1). Todas estas medidas demuestran con cuánta seguridad contaba con que también Borbón aceptaría el tratado; y para conseguirlo había partido luego á 15 de Marzo, hacia el campamento de los imperiales, Fieramosca, con todos los poderes necesarios. Es cierto que tanto el Papa como Giberti ni aun remotamente sospecharon toda la grandeza del peligro con que el ejército imperial les amenazaba; y cuando llegó á Roma la primera noticia de que las tropas de Borbón se negaban á aceptar el convenio ajustado con Lannoy, Giberti no vió en ello sino una tentativa de sacar con esta resistencia mayor cantidad de dinero (2).

De todos estos engaños de Clemente VII y de sus consejeros, fué el más funesto el haber creído que los capitanes imperiales tenían todavía influencia sobre su ejército, cuando hacía ya tiempo habían perdido toda autoridad.

Luego á los primeros rumores de las negociaciones entabladas por Lannoy con el Papa, habíanse puesto en conmoción los soldados alemanes y españoles, que desde 8 de Marzo vivaqueaban en San Giovanni, no lejos de Bolonia. Aquellas tropas se hallaban en la más triste situación: hacía más de cuatro meses que venían sufriendo con paciencia la pobreza, el hambre y el frío, y aún no podía vislumbrarse el fin de todos aquellos padecimientos. Las nieves y lluvias en gran cantidad, habían convertido la región casi en un pantano, y los soldados acampaban allí, mal cubiertos con vestidos calados por el agua, en parte sin calzado, y todos sin salario ni mantenimientos suficientes (3). La perspectiva del botín: la rica Florencia, y la todavía más rica Roma, era lo único que hasta entonces los había contenido, y consoládoles en medio de todas sus penalidades. Puede, por tanto, imaginarse fácilmente, qué impresión produciría en ellos la noticia de que se les iba «á arrojar de Italia como mendigos» y arrancar el premio de la victoria. A la manera que un viento tempestuoso, aumentando de continuo su fuerza, pone el mar en creciente agitación; hasta que

(1) V. Sanuto XLIV, 453; Guicciardini, XVIII, 1, y las *relaciones de Casella, fechadas en Roma en 1527 á 27 de Marzo (Per quanto intendo N. S. fa distribuir tutti li soi cavalli alle stanze, cassa quasi tutta la fanteria) y 31 de Marzo, que se hallan en el *Archivo público de Módena*. Sobre la vuelta del cardenal Trivulzio, v. *Acta consist. al 10 de Abril de 1527, que se hallan en el *Archivo secreto pontificio* y el *despacho de F. Gonzaga de 11 de Abril de 1527, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Lett. d. princ. II, 228.

(3) V. Barthold, Frundsberg, 411.

finalmente, las olas chocando entre sí producen un verdadero caos; así los rumores que corrían de boca en boca acerca de una desventajosa paz, promovieron en el ejército imperial un tumulto de pasiones cual nunca se había visto. Los españoles, á quienes hacía ocho meses el Emperador debía sus pagas, fueron los primeros en amotinarse: arrojáronse furiosos sobre la tienda de Borbón, reclamando con horribles clamores sus completos salarios. Borbón tuvo que esconderse en una caballeriza, y los amotinados mataron á golpes á uno de sus nobles, y saqueron su tienda. En un instante concurrieron también los alemanes contagiados por el tumulto, gritando asimismo: «¡dinerol! ¡dinerol!» y negándose, si no se les pagaba, á dar un paso más. «Los ánimos de todos aquellos soldados se inflamaron y ardían como el fuego, queriendo matar á sus jefes y oficiales.» La tentativa de obtener suficientes recursos pecuniarios del duque de Ferrara, fracasó; sobre lo cual reunió el «padre Frundsberg», á 16 de Marzo, á los soldados alemanes, y les dirigió una alocución «tan grave, que hubiera conmovido hasta á una piedra». Sin embargo, todas las reflexiones de aquel hombre, que durante una edad había domeñado á los lansquenets con el poder de su presencia, su voluntad, sus palabras y sus éxitos, fueron entonces infructuosas. «¡Dinerol! ¡dinerol!», gritaban los enfurecidos soldados, y aun llegaron á volver sus armas contra sus jefes. Entonces la naturaleza de gigante de Frundsberg se desplomó súbitamente; abrumado de dolor y de enojo cayó, sin pronunciar palabra, sobre un tambor; le había dado un ataque de apoplejía (1).

Los partidarios de Clemente VII consideraron, en la inesperada desgracia de Frundsberg, un castigo de Dios, por haberse descomedido á decir que pondría sus manos sobre la sagrada persona del romano Pontífice; pero si esperaron que los lansquenets se dispersarían privados de su adalid, pronto hubieron de convencerse con amargura de su engaño. Los alemanes no quisieron ya entonces sino apartarse lo más aceleradamente posible de aquel sitio funesto; todo el ejército estuvo de acuerdo en que debía en todo caso avanzar, dirigiéndose á regiones que no se hallaran todavía

(1) Además de Reissner, 98 s., Guicciardini, XVIII, 2, Barthold, 411 s., y de Leva, II, 413, cf. también la relación que se halla en Sanuto XLIV, 327, 329, como asimismo Gassler, 77 s.; Balan, Mon. saec. XVI, 410 ss.; Villa, Asalto, 75 ss. y Lebey, 408 s.

esquilmas y les prometieran mantenimiento y botín. Borbón había dado un ducado á cada uno de los soldados, y prometiéndoles una ilimitada facultad de saquear, «según la ley de Mahoma» (1).

Tal era la situación de las cosas, cuando á 20 de Marzo llegó Fieramosca con el tratado de 15 de Marzo y 30,000 ducados. Esta suma no podía contentar á los soldados, y era sólo como una gota de agua sobre una piedra ardiendo. Conforme á esto fué el recibimiento que se hizo al mensajero de paz: «Parecían leones rabiosos», escribía Fieramosca al Emperador; con trabajo logró dirigirse por el río á Ferrara, para salvar su vida (2). Borbón había perdido toda su autoridad sobre el ejército; destituido de consejo, veía delante de sí un caos, y sólo reinaba unanimidad en esta solución: ¡adelante á todo trance! ¡adelante hacia Florencia, adelante hacia Roma!

A 29 de Marzo envió Borbón á Lannoy el mensaje, que la necesidad le obligaba á continuar avanzando; y al propio tiempo notificó asimismo al Papa su resolución; con lo cual se rompía la tregua. Poco después elevó sus exigencias á 150,000 ducados (3). «Sólo entre tres cosas, escribía Guicciardini á Giberti á 29 de Marzo de 1526, os queda que escoger: ó concederlo todo, por medio de un nuevo tratado; ó huir, ó defenderos hasta la muerte» (4).

Después que llegaron vituallas y municiones de Ferrara, púsose de nuevo en movimiento el ejército imperial el 30 de Marzo.

Muchos creyeron que aquellas indisciplinadas tropas se arrojarían inmediatamente sobre Florencia; pero los Apeninos estaban todavía cubiertos de nieve y bien guarnecidos de tropas, por lo cual, dejando á un lado á Bolonia, continuaron lentamente por la antigua Vía Emilia, saqueando é incendiando, en dirección hacia la Romaña (5).

(1) Jovius, Alfonsus, 189. Guicciardini, XVIII, 2. La relación de Fieramosca se halla en Lanz, I, 231. Barthold, 415 s.

(2) Sanuto XLIV, 347, 353, 362, 371, 381, 395, 436 s., 440. Lanz, loc. cit., y Salvioli, 20.

(3) Schulz, 92 s., 94, 173-174.

(4) Op. ined. V, n. 152. Gregorovius, VIII, 499. Además de la relación aquí citada de F. Gonzaga, de 7 de Abril, cf. el **despacho de G. de' Medici de 6 de Abril de 1527, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(5) Sanuto XLIV, 382, 394, 409, 450, 451, 453 s., 462, 467, 499 s., 518 s. Barthold, 418 s.

Guicciardini había podido entretanto conseguir del duque de Urbino (el cual permanecía hasta entonces junto al Pó, preocupándose solamente de asegurar el distrito de Venecia), que, por lo menos, emprendiese la marcha en pos del enemigo; aunque á la verdad, manteniéndose á respetuosa distancia. Esto movió al duque de Borbón á dirigirse hacia los Apeninos, escogiendo la vía que conduce por Meldola al valle superior del Arno. La lluvia caía á torrentes, pero el ejército continuaba, sin embargo, avanzando por las montañas, donde se veía forzado á abandonar todos los furgones: la esperanza del «glorioso saqueo de Florencia» daba alas á los soldados, los cuales llegaron el 16 de Abril á Santa Sofía, perteneciente ya al distrito de los florentinos (1).

A ruegos de Clemente VII, había Lannoy, á 3 de Abril, salido de Roma para la Romaña, llevando 60,000 ducados del Papa y 20,000 de sus propios fondos, para mover al ejército imperial á volverse; cartas de Borbón le indujeron á variar su ruta y dirigirse en primer lugar á Florencia, donde logró convenir con los agentes de Borbón, que los florentinos pagarían al ejército imperial la suma de 150,000 ducados, y, después de satisfecha la primera mitad, se retirarían aquellas tropas (2). Entretanto había continuado Clemente VII el licenciamiento de sus soldados; y apenas llegó á su noticia el convenio ajustado con los florentinos, cuando, por mal entendida economía, y disgusto por el desfrenado de los soldados, despidió también sus últimas tropas «las compañías negras» (3). Vaudemont se embarcó en Civitavecchia con sus soldados, dirigiéndose á Marsella, como si ya la paz se hubiese ajustado (4); todas las advertencias fueron inútiles; «sin embargo, escribía Francisco Gonzaga á 11 de Abril, la inconsideración y la negligencia son demasíadamente grandes; antes de poner en efecto la tregua, el Papa se ha desarmado completa-

(1) Guicciardini, XVIII, 2. Barthold, 420 ss.

(2) Grethen, 163 s. Cipolla, 916. D. Marzi, *Il viaggio del Vicerè di Napoli al campo cesareo per l' accordo del duca di Borbone col Papa e coi Fiorentini e l' aggressione a Santa Sofia*, 19 d' aprile 1527, Dicomano 1900. (Impreso como manuscrito).

(3) Cf. Guicciardini, XVIII, 2, y las **relaciones de G. de' Medici, de 6, 8, 12 y 13 de Abril de 1527, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. Guicciardini, XVIII, 2, y el *despacho de G. de' Medici, fechado en Roma á 15 de Abril de 1527: *Mons. di Vadamon partì questa mattina per andare a Civitavecchia per imbarcar se e sue gente sopra una galea di N. S. e una di Venetiani per andare a Marsilia. *Archivo público de Florencia*.

mente». Todo se ha hecho sólo para ahorrar un poco de dinero; «no hay quien no se maraville de semejante proceder; sin duda alguna lo ha ordenado así la voluntad de Dios, para perder á la Iglesia y á su Jefe» (1).

En Roma dominaba una impresión extraña, cual precede casi siempre á las grandes catástrofes; volvían á reproducirse de nuevo, con redoblada fuerza, las antiguas profecías de un aniquilador juicio de Dios contra el asiento y punto central del Gobierno eclesiástico (2); y algunos acaecimientos extraordinarios, en los que se pretendía ver milagrosas señales; v. gr., un rayo que cayó en el Vaticano á la llegada de Lannoy; habían llenado de consternación los ánimos medrosos; en todas estas cosas se miraba un aviso de que la ira del cielo iba á castigar á la ciudad pecadora (3).

Todavía impresionó más por un momento á los romanos, uno de aquellos fanáticos predicadores de penitencia que, por aquel tiempo, procuraban frecuentemente aumentar todavía, por medio de sus vaticinios (4), la conmoción de los habitantes de Italia, gravemente afligidos por la guerra, la peste (5) y otras calamidades.

El Jueves Santo, 18 de Abril de 1527, cuando Clemente VII, después de la lectura de la bula *In Coena Domini*, daba la solemne bendición á 10,000 devotos; un hombre, que gesticulaba como un demente, casi enteramente desnudo y cubierto sólo con un delantal de piel, se encaramó á la estatua del apóstol San Pablo, que estaba delante de la iglesia de San Pedro, y exclamó dirigiéndose al Papa: «¡Bastardo sodomítico! ¡por tus pecados será

(1) Cf. la **carta de F. Gonzaga de 11 de Abril de 1527, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también Lett. d. princ. I, 106^b.

(2) Cf. Döllinger en el *Histor. Taschenb.*, 1871, 288 s. Grauer en el *Histor. Jahrb.*, XIX, 282 s.

(3) Jovius, *Columna*, 356. Cf. la relación publicada por Villa, *Asalto*, 140-141; v. también L. Guicciardini en *Milanesi*, 178 s.

(4) Sobre las profecías de los astrólogos ya por el año 1524, v. el *diario de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*. Cf. además *Atti d. Romagna*, 2 serie, II, 432 ss.; *Sitzungsber. der Wiener Akad.*, LXXXII, 375; Roscoe, IX, 232; *Arch. stor. Lomb.*, 3 serie, XXIX, 35.

(5) Sobre la peste, v. arriba p. 238. Por Enero de 1526 fué Roma también perjudicada por una inundación del Tíber; v. el *diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*, y la *relación del embajador mantuano de 21 de Enero de 1526, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Roma destruída! ¡confiéstate y conviértete! Si no me quieres creer, dentro catorce días verás el efecto» (1).

El tal profeta no era una novedad para los romanos; ya en el verano de 1525 un ermitaño les había anunciado sus extrañas visiones (2); pero el vaticinio del nuevo mensajero de desastres, á quien se conocía con el nombre de Brandano, sobrepujaba, sin embargo, en muchos respectos, á todo cuanto hasta entonces se había oído. La intervención de semejante fanático constituye un episodio por extremo característico de aquellos tiempos agitados. Bartolomé Carosi, llamado *Brandano* (3), era oriundo de Petrojo en el distrito de Sena; después de haber llevado durante mucho tiempo en el mundo una vida desordenada, se convirtió súbitamente, hízose ermitaño y se entregó á rigurosos ejercicios de penitencia. Luego abandonó su soledad, y visitó las ciudades de su país natal para reprender á los moradores su pecaminosa conducta: ¡la ira de Dios iba á descargar; la guerra, la peste y otras calamidades serían efecto de la inmoralidad general! Este era en todas partes el asunto de sus predicaciones. Algunas veces, inflamado por su fervor, hablaba también en verso (4); pero, por ventura, más aún que sus predicaciones y profecías ejercía influjo su

(1) V. la relación española del Sacco, publicada por Villa, *Asalto*, 141.

(2) Cf. la *relación de G. de' Medici de 29 de Julio de 1525, existente en el *Archivo público de Florencia*. Reumont, III, 2, 192, identifica erróneamente al primer profeta con Brandano; el autor de la «*Neuwe zeyttung*» (sobre cuya autoridad v. Schulz, 44), hace positiva distinción entre los dos profetas diversos, y asimismo Santoro, 7. Del primer profeta habla también Canossa en una *carta de 5 de Agosto de 1525, en la que envía á la reina de Francia una profecía de uno romita che sta a Roma, il quale ha predite molte cose che sono state vere et maxime in le cose del re. *Biblioteca municipal de Verona*.

(3) G. B. Pecci (*Notizie s. vita di Bartol. da Petrojo chiamato Brandano*. 2.^a ed., Lucca 1763) se apoya entre otros, en A. Bardi, *Storia di Siena* (Ms.). La conversión se traslada aquí (5) al año 1526, por lo cual queda enteramente excluída la identidad con el profeta de 1525. Pecci muestra que la afirmación de que el arzobispo de Sena había permitido, en 1614, el culto de Brandano, es una fábula. Esta afirmación se halla junto con otras fábulas en la **Vita de Brandano*, que va con el nombre de C. Turi, y se halla en el Cod. 3212 de la *Biblioteca Casanatense de Roma* (cf. *ibid.* Cod. 1205 y 2627). También hay fragmentos de esta **Vita* en el Cod. Palat., 680, de la *Biblioteca nacional de Florencia*. El autor es ardiente partidario de su héroe, en quien ve un santo y verdadero profeta. En opuesto punto de vista se coloca el autor del escrito citado por Moreni, I, 111. Más obras sobre Brandano pueden verse en Orano, I, 247, nota.

(4) Crescimbeni, *Comment. intorno alla volg. poesia*, II, 195. Tiraboschi, VII, 3, 215. Ruth, *Poesie*, II, 491.